

DE LA HISTORIA

El estudio de Aguayo sobre la obra de la Sagra. Una mirada al patrimonio bibliográfico cubano

Bárbara María Carvajal Hernández.

Universidad de Ciencias Pedagógicas “José Martí”. Camagüey. Cuba.

Toda nación tiene la responsabilidad de desarrollar la educación, la ciencia y la cultura, como elementos que determinan el progreso social. Para responder a esta exigencia se necesita, ineludiblemente, de las fuentes bibliográficas y de las instituciones en las que se depositan.

La labor del doctor Jorge Aguayo y de Castro (1903-1994) estuvo encaminada a este fin. Él creyó en las posibilidades del libro, la biblioteca y el bibliotecario, como factores que determinan el desarrollo, preservación y promoción de la cultura de la humanidad. Por ello, puso todo su empeño en la creación y fomento de las entidades que atesoran el patrimonio bibliográfico del país. Sus posiciones revolucionarias al respecto, le permitieron ser el precursor de esta rama del saber humano en Cuba, pues a él se debe la creación de la Biblioteca General de la Universidad de La Habana, así como de la formación de importantes figuras que continuaron su legado.

Poco se ha divulgado en Cuba la vida y obra del profesor Aguayo, pero es significativo resaltar lo promisorio de su labor profesional. Por solo citar algunos de los elementos que lo demuestran, cabe destacar que por sus conocimientos en esta materia, fue invitado por la Asociación de Bibliotecarios Americanos (ALA) a colaborar con la Escuela Nacional de Bibliotecarios en Lima y actuó como consultor para la catalogación de libros de habla española en la Biblioteca del Congreso de Washington en 1945. Esta última oportunidad la aprovechó para “aclarar las complicaciones bibliográficas de los doce tomos del libro de Sagra” (Aguayo, 1946, p. 153).

En la cita anterior, Aguayo hace referencia a la Historia Física Política y Natural de la Isla de Cuba, publicada durante la primera mitad del siglo XIX por el científico español Ramón de la Sagra Pieris, y con la colaboración de importantes científicos europeos (12 tomos, en versión española y francesa), obra considerada imprescindible para el conocimiento de la evolución del medio ambiente cubano. Como era usual en aquella época, cada tomo fue publicado por fascículos, que al ser vendidos a los suscriptores permitían sufragar los gastos de las partes restantes. Se dio entonces la curiosa situación, de que cada volumen demoró varios años en salir a la luz, tanto en un idioma como en otro, y de que los ejemplares depositados en diferentes bibliotecas del mundo, difieren unos de otros en dependencia de las partes que fueron incluidas en la encuadernación.

¿Cómo concibió la Sagra la edición de las contribuciones de los científicos que respondieron a su llamado para describir la naturaleza y la sociedad cubana? ¿Qué elementos incluyó en cada tomo? ¿Existía una correspondencia exacta entre la versión en idioma español y su similar en lengua francesa? ¿Cuándo una encuadernación podía considerarse completa? Todas estas interrogantes preocupaban a Aguayo, pues estaba convencido que cualquier lector de la obra necesitaría tener suficientes precisiones al respecto. Sin embargo, pronto se convenció que en Cuba no encontraría el aparato

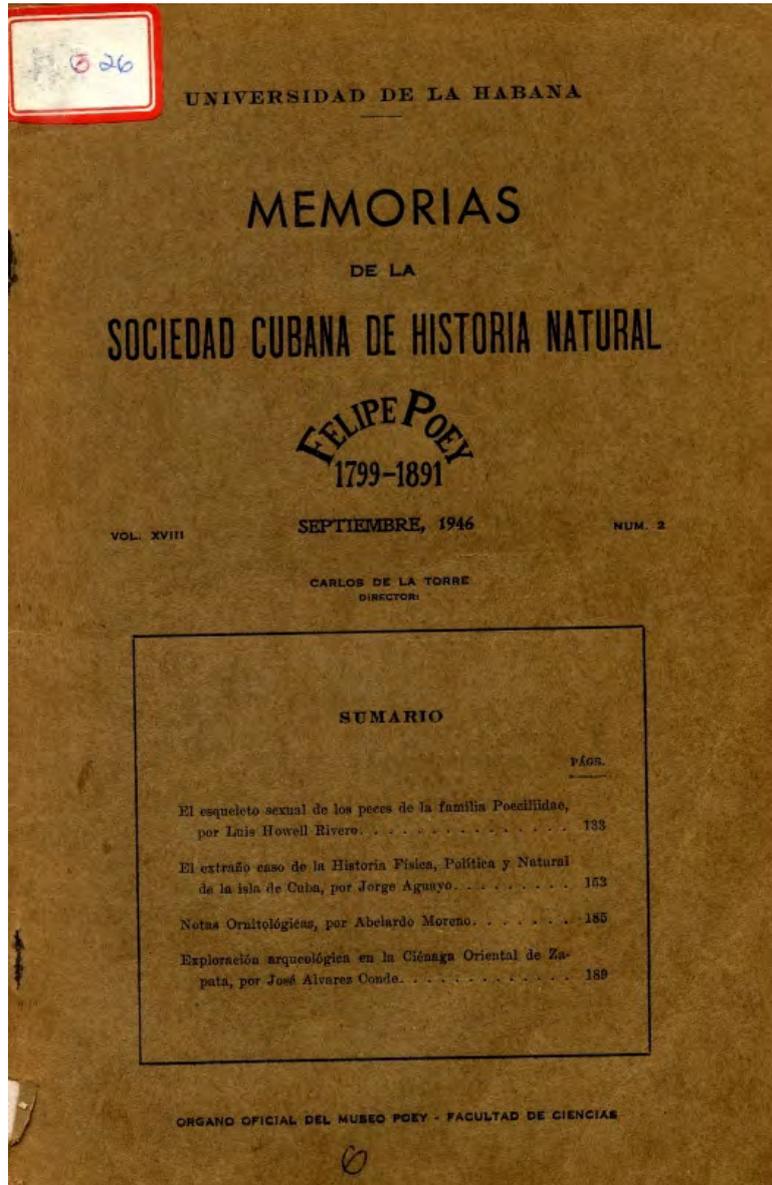
bibliográfico necesario para responderlas, por lo que aprovechó su estancia de trabajo en Estados Unidos para reunir la información necesaria.

El resultado de su estudio lo publicó en Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural Felipe Poey, Vol. XVIII, no. 2 del 24 de septiembre de 1946, con el título “El extraño caso de la Historia Física, Política y Natural de la Isla de Cuba”, obra que hoy Monteverdia promociona ante la comunidad de educadores ambientales contemporáneos. La recomienda porque a pesar de abordar un tema tan complejo, lo realiza de forma amena y comprensible abundando en las peculiaridades editoriales de una época en que se estaba muy lejos de disponer de los recursos que hoy hacen tan eficientes esta labor dentro de la conocida sociedad de la información.

El aporte a los estudios bibliografológicos es evidente en este ensayo. Aguayo con minucioso cuidado describe para el lector una obra de carácter enciclopédico, en la cual participan numerosos autores, que fuera editada por la Sagra siguiendo una lógica que se corresponde con el desarrollo alcanzado por la ciencia en aquella época, que por haber sido publicada por partes no logró la homogeneidad necesaria en los diferentes ejemplares que hoy se encuentran disponibles en las más importantes bibliotecas del mundo.

La contribución de Aguayo resulta sumamente relevante para los estudiosos del medio ambiente, no solo porque constituye un aporte bibliografológico de gran profundidad, con relación a una obra medular en la historia ambiental cubana, sino también por ser el patrimonio bibliográfico, en sí mismo, parte integrante de este, y que está tan necesitado de acciones de conservación como los restantes elementos que lo integran.

Monteverdia agradece al Doctor Jorge Aguayo de Castro su valioso legado e insta a los educadores ambientales a beber en la fuente inagotable de su erudición.



EL EXTRAÑO CASO DE LA HISTORIA FÍSICA, POLÍTICA Y NATURAL DE LA ISLA DE CUBA⁽¹⁾

POR JORGE AGUAYO

EXPLICACION PREVIA

La idea de hacer algo por aclarar las complicaciones bibliográficas de los doce tomos del libro de Sagra, objeto de este ensayo, surgió hace años cuando pretendí preparar, con destino a la encuadernación, un ejemplar completo de la obra usando restos de otros ejemplares existentes en la Biblioteca General de la Universidad.

Las dificultades que iba hallando a medida que progresaba en mi trabajo, me llevaron a estudiar más detenidamente el problema; pero son tan pocos los repertorios y bibliografías europeos que existen en las bibliotecas de Cuba, que desistí de mi empeño, esperando mejores tiempos. La ocasión se me presentó en

(1) Sagra, Ramón de la, ed. *Historia física, política y natural de la isla de Cuba*, por D. Ramón de la Sagra [Aleyde d'Orbigny, Jean T. Cocteau y otros]. París, A. Bertrand; [etc., etc., 1837-56, i. e. 57]. 12 t. láms. (algunas coloreadas), mapas (algunos plegados), tablas, diagrs. 40 em.

Contiene: 1ª pte. *Historia física y política*: I. Introducción, geografía, clima, población, agricultura [por R. de la Sagra]. II. Comercio marítimo, rentas y gastos, fuerza armada, apéndice [por R. de la Sagra]. Atlas geográfico [13 láminas]. 2ª pte. *Historia natural*: III. *Mamíferos* [por R. de la Sagra; quirópteros, por F. L. P. Gervais]. Aves, por A. D. d'Orbigny. IV. *Reptiles* [por Mm. J. T. Cocteau y Gabriel Bibron]. *Peces* [por Alphonse Guichenot]. V. *Moluscos*, por A. D. d'Orbigny. VI. *Foraminíferos*, por A. d'Orbigny. VII. *Crustáceos*, arácnidos e insectos, por F. E. Guérin-Méneville. [Arácnidos, ápteros, himenópteros y lepidópteros, por Lefebvre y H. Lucas; coleópteros, por Brigot]. VIII. Atlas de zoología por el barón Selys-Longchamps; y dípteros, por Brigot]. VIII. Atlas de zoología [146 láminas]. IX. *Botánica*. [Introducción: Flora cubana, por R. de la Sagra]. Criptogamia ó Plantas celulares, por J. F. C. Montagne. X-XI. *Botánica*. Fanerogamia ó Plantas vasculares, por Achille Richard. XII. Atlas de botánica [122 láminas].

— Suplemento a la sección económico-política, comprensivo de los datos relativos a la población, a la agricultura, al comercio y a las rentas públicas de la Isla de Cuba, desde el año de 1842 inclusive. París, Librería de L. Hachette y C^o, 1861.

— Cuba en 1860; o sea, Cuadro de sus adelantos en la población, la agricultura, el comercio y las rentas públicas; suplemento a la primera parte de la *Historia física y natural de la Isla de Cuba*, por D. Ramón de la Sagra. París, Librería de L. Hachette y C^o, Imprenta de Simón Raçon, 1862.

— Edición aumentada con el censo de la población de 1861. París, Librería de L. Hachette y C^o, Imprenta de Simón Raçon y C^o, 1863.

MEMORIAS DE LA SOCIEDAD CUBANA DE HISTORIA NATURAL

mi último viaje a los Estados Unidos, cuando fui a actuar como consultante en catalogación de libros de habla española en la Biblioteca del Congreso de Washington.

Con los mejores recursos al alcance de la mano, armé para este ensayo el aparato bibliográfico de que carecía en Cuba y tomé la mayor parte de los datos que me iban a servir para redactar este trabajo. Y no sólo describí el ejemplar existente en la Biblioteca del Congreso, sino que en mi estancia en Chicago y Nueva York tomé notas de la edición francesa, que no había podido ver siquiera en Cuba.

PALABRAS DE RECONOCIMIENTO

Por las facilidades ofrecidas en la Biblioteca del Congreso de Washington, deseo dejar aquí constancia de mi sincera gratitud a los doctores Luther H. Evans, Director de la Biblioteca, y Lewis Hanke, Director de la Sección Hispánica; al Sr. Herman H. Henkle, Director del *Processing Department*; a Miss Lucile M. Morsch, Jefe del *Descriptive Cataloging Division*; a Mrs. Mariana T. Loops, Catalogadora de libros de habla española, y a otros buenos amigos del Departamento, los que me hicieron disfrutar de aquel ambiente excepcional, no sólo por el confort material del edificio, sino por la simpatía humana que respira.

Doy aquí las gracias a los señores Paul North Rice y Francis R. St. John, jefes de los departamentos de Referencia y Circulación, respectivamente, de la Biblioteca Pública de New York.

En un aparte quiero rendir público testimonio de gratitud a la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey", muy especialmente al Dr. Luis Howell Rivero, Secretario de la Sociedad y profesor de la Universidad, por la hospitalidad dispensada a este trabajo.

A los señores Carlos Villanueva, Secretario de la Biblioteca Nacional de Cuba, Isidro Valdés Ojeda, Estacionario de la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, y Alberto Rodríguez, de la del Centro Asturiano de la Habana, porque soy deudor a todos ellos de constantes y reiteradas atenciones.

Finalmente, al Dr. Carlos G. Aguayo, profesor de Zoología de la Universidad, por la lectura del manuscrito y las sugerencias bibliográficas ofrecidas; y a mi esposa, Hortensia Lavedan, por la ayuda y aliento prestados en la realización de este trabajo.

DESCRIPCION GENERAL

En la bibliografía de las obras que se han escrito sobre nuestro país, es probable que no haya caso más curioso y digno de consideración que el de la *Historia física, política y natural de la isla de Cuba*, editada por don Ramón de la Sagra, la obra más lujosa e importante que se haya publicado nunca para dar a conocer la flora, la fauna y las condiciones físicas, económicas y sociales de nuestra tierra.

Es el tema lo que la hace ser cubana; porque ni fué escrita por cubanos (a pesar de que fueron muchos los que con su colaboración

AGUAYO: HISTORIA FÍSICA, POLÍTICA Y NATURAL DE LA ISLA DE CUBA

desinteresada prestaron su concurso al éxito de la obra) ni publicada ni impresa en Cuba, y su editor intelectual (autor también de una parte de la obra), el gallego don Ramón de la Sagra, sólo vivió en Cuba desde 1823 hasta 1835, dirigiendo el Jardín Botánico de la Habana.

Si hemos de dar crédito a *Saco*⁽²⁾ y a *Presas*,⁽³⁾ Sagra usó de sus muy poderosas influencias para echar de su puesto al señor don José Antonio de la Ossa, notable botánico cubano que ocupaba con "gran competencia", al decir de sus defensores, la dirección del mencionado Jardín.

El primero de estos autores, *Saco*, incluyó en su *Colección de Papeles* las 112 páginas de que consta la diatriba más implacable que haya salido nunca de la pluma de un cubano. Si es verdad, como dice *Saco*, que *Sagra* no sabía botánica; si su puesto se lo debió a influencias con personajes del Gobierno de Madrid; si postergó a figuras tan ilustres como *Poey* en la descripción de los peces de Cuba; si ostentaba conocimientos que no poseía; si, en fin, era, como afirma el autor de la *Polémica*, un "plagiario", un "ingrato" y un "incapaz", es cosa que no me propongo discutir aquí, entre otras razones porque la finalidad de este ensayo es el análisis bibliográfico de una obra y no su valoración, ni la calidad intelectual y moral de su editor.

Sagra escribió mucho, pudiéramos decir que de todo. *Núñez de Arenas*⁽⁴⁾ en su extenso ensayo sobre don Ramón de la Sagra, al que llama "reformador social", cita hasta cien obras publicadas por éste, incluyendo discursos y artículos de periódicos, veinticuatro de las cuales (es decir, una cuarta parte), tienen relación con Cuba. En la lectura de esa bibliografía hemos hallado libros que tratan desde la reforma penitenciaria y la botánica, hasta el estado de la industria en Bélgica y la necrología del cólera morbo en la ciudad de La Habana.

Núñez de Arenas presenta a *Sagra* como un hombre profundamente interesado en el progreso de la humanidad, a cuya causa, según dice, había consagrado su vida. Es un *Sagra* bien distinto del que habíamos conocido, juzgando por la *Polémica* de *Saco*. Sin embargo, el panegirista de *Sagra* coincide, aunque sólo en algunos puntos, con *Saco* y posteriores detractores, cuando afirma:

(2) *Saco*, José Antonio. *Polémica entre don Ramón de la Sagra y don José Antonio Saco*. (En su Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba, ya publicados, ya inéditos. París, 1858-59, t. 1, p. 219-330).

(3) *Presas*, Manuel J. *La Historia natural en Cuba*. (En Repertorio físico-natural de la isla de Cuba. Director: Felipe Poey. Habana, Imprenta del Gobierno y Capitanía General por S. M., 1865-68, t. 1, p. 3-56).

(4) *Núñez de Arenas*, Manuel. *D. Ramón de la Sagra, reformador social*. (En *Revue hispanique*, París, 1924, t. 60, p. [329]-531).